

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El pingüino perezoso

Érase una vez, en la fría y nevada tierra de la Antártida, un pingüino conocido por su pereza. Este pingüino, al que llamaban Joe, era la criatura más perezosa de toda la tierra. Se pasaba el día descansando sobre el hielo, acicalándose las plumas y burlándose de los demás pingüinos, que se pasaban el día marchando laboriosamente a las zonas de cría en invierno para alimentar a sus polluelos.

—¿Por qué se molestan? —reía Joe para sus adentros, mientras observaba a los otros pingüinos alejarse en la distancia—. Sólo se dan trabajo a sí mismos. Yo soy mucho más listo. Me quedaré aquí y disfrutaré del sol. Pero a pesar de su amor por la pereza, Joe no era un pingüino feliz. A menudo se sentía solo y aburrido, y anhelaba un compañero con quien compartir sus días. Un día, mientras descansaba en un trozo de hielo soleado, vio pasar a una hermosa pingüina. Era la pingüina más grácil y elegante que Joe había visto nunca, y quedó enamorado de inmediato.

—Hola, preciosa —la llamó—. Me llamo Joe, y soy el pingüino más perezoso de la Antártida. ¿Cómo te llamas?

La pingüina se detuvo y lo miró con una mezcla de diversión y lástima.

—Me llamo Lily —dijo—, y tengo que decir que estoy bastante decepcionada contigo, Joe. Puede que seas el pingüino más perezoso de la Antártida, pero eso no es algo de lo que estar orgulloso. ¿No quieres hacer algo con tu vida?

A Joe le sorprendieron sus palabras. Nunca nadie le había llamado la atención así. Le hizo darse cuenta de que había estado dejando que su pasión por la pereza le impidiera alcanzar la verdadera felicidad.

—Tienes razón, Lily —dijo, sintiéndose avergonzado—. Ya no quiero ser un pingüino perezoso. Quiero ser como los demás pingüinos, y vivir en las zonas de cría y marchar a mar abierto para alimentar a mis polluelos.

Lily le sonrió y a Joe le dio un vuelco el corazón.

—Me alegra oír eso, Joe —dijo—. Creo que tienes el potencial para ser un gran pingüino. Y si estás dispuesto a esforzarte, me encantaría criar un polluelo contigo.

Joe estaba encantado con sus palabras. Por primera vez en su vida, se sintió verdaderamente feliz y realizado.

Se dedicó a llevar a su familia tierra adentro, a las zonas de cría, y trabajó duro para construirles un nido.

Juntos, él y Lily se turnaban para recorrer la larga distancia que separa la zona de cría de las aguas abiertas, y alimentaban a su polluelo todos los días hasta que estuvo fuerte y sano. Y aunque el viaje hasta aguas abiertas era difícil y agotador, Joe lo hacía con gusto, sabiendo que asumía su responsabilidad al mantener a su familia.

Al final, Joe aprendió que la pereza no era el camino hacia la felicidad, y que la responsabilidad, el trabajo

duro y la dedicación eran las claves de la verdadera plenitud. Y mientras marchaba por el paisaje nevado, reía al recordar a su antiguo y perezoso yo, y sabía que nunca volvería a ser ese pingüino.

